

## *Una Nota sobre la Ideología del Capitalismo: Intercambio y Producción.*

Juan Jiménez A.

El punto de partida de este trabajo es una cita del análisis de Jorge Larraín sobre la ideología capitalista en Marx. Esto porque más allá de lo exacto del análisis de Marx sobre el capitalismo como forma de producción, y de toda la posible discusión en torno a la noción de plusvalía o sobre la idea del valor trabajo, hay un aspecto interesante en la relación circulación e intercambio,

Procedamos a la cita, que está inserta en una discusión en torno a la ideología como forma de inversión:

‘Durante las dos primeras etapas de su desarrollo intelectual Marx examinó dos inversiones: la inversión mental (ideología) y su correspondiente inversión real (alienación). En esta tercera etapa Marx agrega una tercera forma de inversión; la propia realidad invertida del modo de producción capitalista se niega a sí misma presentándose bajo el disfraz de su opuesto: lo que ocurre al nivel de la producción (explotación) es negado al nivel de la circulación (mercado libre) las apariencias ocultan las relaciones reales’ (Larraín, 2010 vol I: 94)

Ahora, esta inversión y este ocultamiento no son sólo una operación ‘ideológica’ en el sentido de no corresponder a la realidad. Sino más bien corresponden, en la visión de Marx como lo plantea Larraín, a un ocultamiento de lo profundo y esencial por lo que es superficial (pero sigue siendo real). Volvamos a Larraín:

‘Es importante entender que si la esfera de la circulación es la fuente de formas ideológicas de conciencia, esto es así sólo como resultado de la existencia de relaciones sociales específicas, invertidas en la esfera de la producción. Sería una equivocación creer que las apariencias sólo ocultan las relaciones reales; ellas son también una manifestación necesaria, aunque distorsionada de las relaciones reales. Las apariencias no son arbitrarias, dependen de la forma de la inversión que existe al nivel de la producción.’ (Larraín, 2010 vol I: 88)

En otras palabras, la apariencia de libertad e igualdad en el intercambio no es irreal –hay libertad e igualdad en el intercambio–; pero es apariencia porque esconde lo que ocurre

en la producción –que es lo esencial del capitalismo, donde no existe esa libertad e igualdad.

La idea del intercambio como igualdad, en todo caso, es discutible. Porque en el intercambio, se arguyó, también es sólo una apariencia –o sea, no algo real de una situación superficial y ‘aparente’–, porque no todos somos iguales en el intercambio: ¿Acaso todos podemos comprar Lamborghinis?

En la crítica entonces, la idea que el intercambio es libre no es ideológica porque ponga como esencial lo que es superficial, y por ello es un ocultamiento; es ideológica porque esconde la realidad del intercambio.

Sin embargo, ¿de dónde proviene la desigualdad del intercambio? No del intercambio, de la circulación, como tal: Allí efectivamente todos participan igualmente, y en última instancia, una cantidad de dinero es igual a otra cantidad de dinero. Y lo que hace que algunos tengan mayores cantidades de dinero no es el proceso de intercambio o circulación, sino se podría argüir esto proviene del proceso de producción. Si no hubiera proceso de producción capitalista, entonces el intercambio se mostraría efectivamente como espacio de la Libertad, Igualdad, Propiedad y Bentham al decir de Marx.

La discusión anterior entonces nos llevaría al punto inicial de Marx: lo que hace al intercambio desigual es el proceso de producción, pero en la ideología que hace equivalente al capitalismo como una forma de circulación e intercambio y donde la producción desaparece<sup>1</sup>, queda escondido lo que evita que se cumpla esa promesa ideológica.

A continuación nos interesa ir un poco más allá de lo anterior para plantear que existe otra elisión ideológica en la contraposición anterior entre circulación y producción –entendidas ambas como caras de una misma moneda del capitalismo.

Porque aquí podemos recordar una distinción que hacía Fernand Braudel en su magnus opus sobre *Civilización Material, Economía y Capitalismo* (Braudel, 1984). Braudel distinguía claramente el capitalismo del mundo del mercado libre como entidades y dinámicas que no eran las mismas ni tampoco se cruzaban.

---

<sup>1</sup> El hecho que la economía como disciplina académica se base en el intercambio como tal, y de hecho pueda ser caracterizada como una pura teoría del intercambio (como Swedberg nos recuerda recientemente Harrison White ha caracterizado a esta disciplina (Swedberg, 2005, p. 244)), nos muestra un poco lo anterior. Pensada como una forma ideológica del capitalismo, no es que esta disciplina no nos muestre una realidad –la del intercambio– pero al hipostasiar el intercambio, al centrarse sólo en él y hacer casi olvidar la producción, es donde genera el efecto ideológico.

El mundo del capitalismo –del ‘gran’ capitalismo de las grandes empresas, de las grandes finanzas– siempre ha sido un mundo monopólico –donde, de hecho, la oposición ideológica entre Estado y mercado ni aparece, porque esos monopolios históricamente han sido producidos por las dinámicas entre los capitalistas y el Estado. Es el mundo de las compañías de las Indias –las primeras multinacionales, y de hecho ninguna multinacional contemporánea llega al poder que alcanzó la *English Indian Company* (Bose & Jalal, 1998)–; el mundo de las grandes finanzas, que siempre han vivido en parte de financiar al Estado y de ser salvados por él; y de todas las patentes, licencias y otros elementos que les sirven para no vivir en el mundo de la competencia mercantil. La búsqueda del monopolio es también para Wallerstein otras de las fuerzas que movilizan el sistema-mundo capitalista moderno (Wallerstein, 2004)

El mundo del mercado era para Braudel un mundo que finalmente está organizado en torno a pequeños productores y comerciantes. Es el mundo del almacén si se quiere, quienes efectivamente viven en la competencia y en el mercado perfecto de los economistas. En ellos efectivamente sucede que ninguno de ellos puede afectar el precio porque cada participante del mercado es muy pequeño en relación a él, donde efectivamente los productores son iguales (todos venden tomates que son sustituibles entre sí etc.). Y uno de los argumentos esenciales de su texto es cómo el capitalismo nunca ha surgido de ese mundo y cada uno ha operado por separado.

Una consecuencia de lo anterior es que la oposición entre una esfera de la circulación superficial libre y una esfera de la producción esencial donde hay explotación, siendo ambas esferas parte del mismo proceso capitalista es en sí algo equivocado. Porque la oposición real es entre el mundo del mercado –con su propia producción y circulación– y el mundo del capitalismo –con sus diferentes formas de producción y circulación. Y lo que está detrás es el mundo del pequeño productor y el mundo del gran productor; la oposición entre artesano–almacenero del industrial–*retail*.

Lo que desaparece ahí es el hecho que el capitalismo es un mundo de organizaciones (de firmas) y no de individuos –como el ya clásico artículo de Coase sobre el origen de la firma (1937, p. 398) donde se compara explícitamente como fuerzas de integración en una economía diferenciada a la firma y al mercado.

Es el hecho que el mundo del modo de producción de pequeños productores no es el modo de producción del capitalismo lo que se esconde. Y aquí podemos observar que el mundo de los pequeños productores históricamente ha sido tratado en el análisis de ciencias sociales como un mundo ‘menor’, casi pre-moderno, destinado a ser reemplazado por el mundo moderno como tal.

No deja de ser interesante que, si pensamos en los clásicos, tanto en Marx como en Weber uno de los ejes centrales de la sociedad moderna es el trabajo asalariado: la economía capitalista se define por la centralidad de dicha relación. En la idea que el disciplinamiento de la fuerza laboral fue y es central en la organización moderna del trabajo, el trabajador independiente –fuera de ellos– representa el otro de la modernidad. A su vez, si pensamos en Durkheim ¿no podríamos decir que el mundo de la pequeña producción es contrario al proceso de división del trabajo? Al negarse a separar las funciones de dirección de las de ejecución (Sennett, 2009), ¿no estarían representando una forma pre-moderna de trabajo?

Y sin embargo esto resulta insuficiente. Como ya planteamos, ellos viven efectivamente en un mundo de mercado, que ha sido también otro de los elementos ‘clásicos’ en los cuales se piensa la modernidad. Los artesanos, comerciantes y otros similares) son plenamente ‘modernos’: puede que no vivan en organizaciones pero sí viven en el mercado. Pero quizás más interesante, quizás, es recordar que, de hecho, el trabajo independiente no es contradictorio con una alta especialización de labores: Hay muchas formas de ser comerciante por ejemplo. El trabajo independiente no es contradictorio con el principio de la división del trabajo, si bien lo es con una forma específica–la de separar dirección y ejecución. La división del trabajo de independientes sería una división por diversificación de nichos; mientras que la división del trabajo en organizaciones es una división por separación de partes de un proceso. Mientras la discusión clásica sobre división del trabajo, desde el modelo de la fábrica de alfileres de Adam Smith, estuvo centrada en esta separación de partes; es importante reconocer la diversificación de oficios como otra forma de división del trabajo.

En ese sentido, un mundo de productores autónomos, no debiera pensarse como algo pre-moderno (o moderno temprano) contrapuesto al mundo moderno de la organización y el salario. Sino más bien puede pensarse como una forma alterna de modernidad; y el principio de autonomía como encarnando otra lógica de la modernidad. El mundo del trabajo asalariado y las organizaciones representa la forma históricamente dominante de la modernidad, pero la reducción del mundo autónomo a un espacio pre-moderno resulta al menos algo inadecuado<sup>2</sup>.

En ese sentido el juego ideológico central que ha realizado el capitalismo no ha sido poner su cara ‘idealizada’ como la central, sino cubrirse y apropiarse de lo que de hecho no corresponde a él sino a otro. Lo que esconde la ideología del capitalismo como mercado no son las explotaciones más profundas de la producción como el hecho que el capitalismo no es el mundo del mercado. La operación ideológica entonces consiste en

---

<sup>2</sup> Maisels (2001) ha hecho una afirmación similar en otro período histórico: Que las formaciones estatales son las dominantes en la constitución de sociedades complejas, pero hay otros modelos posibles –usando la civilización del Valle del Indo como ejemplo. Pensar *un* modelo como *el* modelo es un error analítico relevante.

presentarse como defensor y paladín de lo no se sí ni siquiera en apariencia superficial. Y es por ello, entonces, que el mundo de la pequeña producción debe quedar minimizado en su importancia y ser, porque representa lo que la ideología del capitalismo niega<sup>3</sup>.

La oposición central no es entre circulación y producción. La esfera del intercambio real no es la expresión invertida, pero real, de lo que sucede en la esfera de la producción. Sino que tenemos dos formas de producción que generan dos formas de intercambio. La oposición es entre una forma que distingue a quienes pueden dar órdenes (contratar, despedir, disciplinar) de quienes las reciben y ejecutan; y otra donde ella no se da. Nuevamente aquí nos encontramos con la característica fundamental del trabajo asalariado, y esa característica básica no es negada en este texto; pero lo que queremos que no se olvida es que el mundo del intercambio libre no es la contraparte invertida del proceso de producción capitalista.

## Referencias Bibliográficas

- Bose, S., & Jalal, A. (1998). *Modern South Asia*. Londres: Routledge.
- Braudel, F. (1984). *Vida Material, Economía y Capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Coase, R. H. (1937). The Nature of the Firm. *Economica, New Series*, 4(16), 386–405.
- Deleuze, G (2006) Post-scriptum sobre las sociedades de control, Polis 13
- Larraín, J. (2010). *El Concepto de Ideología*. Santiago: LOM.
- Maisels, C. K. (2001). *Early Civilizations of the Old World*. Londres: Routledge.
- Sennett, R. (2009). *El Artesano*. Anagrama.
- Swedberg, R. (2005). Markets in Society. In N. J. Smelser & R. Swedberg (Eds.), *The Handbook of Economic Sociology* (pp. 233–253). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Wallerstein, I. (2004). *World-System Analysis*. Durham, NC: Duke University Press.

---

<sup>3</sup> Por cierto, esto no debiera hacer olvidar que una idealización del mundo del pequeño productor también es una operación ideológica. En una sociedad en que es plausible la idea que pasamos del disciplinamiento al control (Deleuze, 2006) y que la resistencia al disciplinamiento no lo hace menos susceptible al control habría que tener cuidado en esas lecturas.